



NORDISK TEATERLABORATORIUM ODIN TEATRET

EL SUEÑO DE ANDERSEN

26 de septiembre 1874

Anoche tuve un sueño extraño y terrible. Soñé que tenía que navegar con el rey y como yo estaba en tierra, un mensajero anunció que el rey me estaba esperando. Teníamos que partir. Empaqué de prisa dos maletas, pero era incapaz de terminarlas, siempre faltaba algo. Estaba ansioso. Sonó un cañonazo, el rey ya estaba a bordo, tenía que apurarme. Cerré las maletas, se las di a un sirviente y corrí hacia el río, pero me dijeron que tomara otra dirección, a través de un bosque. Un nuevo cañonazo anunció que la nave del rey había zarpado, pero quedaba aún otra nave real en la cual me podía embarcar. Podía verla, y un hombre con un caftán rojo y una espada desenvainada me hacía señas, se parecía al viejo Rambusch de Korsør. Cuando me encontraba cerca, me recibió con insultos y me empujó a bordo, golpeándome en la espalda. Me giré furioso pero fui arrojado a la bodega y allí me di cuenta de que estaba en un barco de esclavos. Luego me desperté.

Hans Christian Andersen
Diarios 1873-1875

DOS HUELLAS PARA EL ESPECTADOR

Un círculo de artistas se reúne en un jardín, en Dinamarca. Es una mañana luminosa. Esperan que llegue la noche del verano, en la cual el sol, en el ocaso, baila.

Un amigo de otro continente está por llegar. Junto a él, soñando con ojos abiertos, realizarán un peregrinaje por las regiones de los cuentos de Andersen. Europa está en paz. Al menos, lo está su pueblo. O quizás sólo su jardín. En aquel espacio restringido, las horas parecen detenerse y licuarse.

En verano cae nieve, y la nieve se mancha de negro. Las fantasías de los artistas navegan en un sueño tenebroso: un navío que transporta hombres y mujeres encadenados. Los artistas sienten el peso de cadenas invisibles. ¿También ellos son esclavos?

Cuando el peregrinaje llega a su fin, los soñadores de ojos abiertos se dan cuenta de que el día del verano ha durado toda una vida. Les espera el lecho del sueño sin sueños. ¿Son fantasmas, marionetas o juguetes, las figuras que los vienen a buscar? ¿Qué vida vivimos, cuando dejamos de soñar? ¿Y qué tragedia o farsa baila el sol?

* * * *

Hans Christian Andersen (1805-1875) lo escribió en su diario: soñó que el rey lo invitaba a viajar en su bajel. Jadeando, corrió hacia el puerto, pero la nave ya había izado sus velas al viento. Llamado a bordo de otro velero, Andersen fue empujado brutalmente a la bodega y ahí se dio cuenta de que formaba parte de un cargamento de esclavos.

El abuelo de H.C. Andersen era un enfermo mental, y el padre un zapatero de exacerbada sensibilidad que murió cuando el hijo era un niño. La madre, una lavandera, bebía aguardiente para calentarse mientras lavaba la ropa en el río. Era considerada apenas algo más que una prostituta alcoholizada y murió de *delirium tremens* en un asilo para indigentes. Andersen se mantuvo alejado de la sordidez de su muerte. Ya célebre, se quedó donde estaba, en Roma.

Desde la infancia, Andersen había deseado evadirse de la esclavitud de su condición social. Con apenas catorce años huyó hacia Copenhague de la abyecta miseria de su Odense natal. Se convirtió en cantante de ópera, bailarín, actor y escritor. Sin embargo, nunca perdió la angustiada conciencia de que sólo mediante una lucha constante prodría romper los vínculos con su originaria condición de siervo, y de que quizás, en el vientre de su amado y civilizado país, se escondía un pueblo de esclavos.

Actores: Kai Bredholt, Roberta Carreri, Jan Ferslev, Elena Floris, Donald Kitt, Tage Larsen, Augusto Omolú, Iben Nagel Rasmussen, Julia Varley y Frans Winther
Dramaturgia y dirección: Eugenio Barba
Duración: 80 min.